

LA TERTULIA

AÑO I.

SEMENARIO JOCO-SERIO

NÚMERO 9.

DIRECTOR.
Mariano Giménez.

Vecla 17 de Septiembre de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

A los que hayan recibido nuestro periódico y no lo devuelvan antes de publicarse el número siguiente se les considerará como suscriptores y se les presentará el recibo á su debido tiempo.

¿Quieren Vds. tener una lámpara de buena luz, económica y resistente?

Compre V. la mejor, la única
Lámpara TÁNTALO Siemens
De venta en la Tienda la Campana

Los comentaristas.

El hecho de haber suspendido por un mes la publicación de nuestro semanario, dió origen á varios sabrosos comentarios.

Sin duda no convencieron las razones expuestas en el artículo de fondo de nuestro último número, por cuanto fueron muchas las personas que se permitieron decir, que nuestro compás de espera debía tomarse por punto final debido á que nos habíamos agotado; y tan firmemente lo creyeron que llegaron á compadecernos y hasta se atrevieron á brindarnos copiosa ayuda.

Muchas gracias á estos señores por acto tan generoso y no olviden que aceptaremos gustosos el ofrecimiento el día que pensemos escribir un periódico del tamaño de «El Heraldo de Madrid,» pero hasta tanto llegue ese día, les rogamos nos dejen en paz, que nosotros prometemos no dejará de publicarse LA TERTULIA por falta de original.

Otra de las cosas que se dijeron fué, que el Alcalde se había molestado con las denuncias que continuamente hacíamos y por ello nos había prohibido la publicación. Tan descomunal absurdo excitó nuestra hilaridad, porque no comprendemos como haya humano mortal que crea, que un Alcalde sea capaz de cometer tamaña arbitrariedad,

solo por el hecho de que pueda molestarlo una denuncia.

No saben los que esto creen, que D. Antonio Ortega, amante siempre de todo aquello que en modo alguno pueda contribuir al desarrollo de la cultura de nuestro pueblo, fué antes y há sido ahora el primero en alentarnos á fin de que nuestros ánimos no decaigan y podamos llegar con feliz éxito al fin que nos hemos propuesto.

Le place además á D. Antonio Ortega, que desde las columnas de nuestro semanario hagamos cuantas denuncias creamos justas, por entender que es la mejor manera de poder aplicar pronto remedio.

Por último. Suponemos que debió extrañar mucho á varios señores que suspendiésemos por algun tiempo la publicación de LA TERTULIA por cuanto se atrevieron á asegurar, que ya no volvería á ver la luz pública. Los que esto afirmaban debían conocernos muy poco, pues de lo contrario no habrían ignorado que, nuestra mejor condición és, la de cumplir siempre todo cuanto prometemos.

Sírvalos á todos de ejemplo la presente lección y en lo sucesivo absténganse de afirmar aquello que no sepan cierto, sinó quieren caer en el ridículo.

CRONIQUELLAS.

La Glorieta.

¡Noches de la Glorieta, noches sentimentales!

Greguería jocunda y dominguera bajo las acacias y los pinos, detonantes pasodobles toreros y valeses lánguidos; rumor del agua sobre la taza negra del estanque y susurro del viento entre las copas verdes de los árboles y los ridículos recortados de los evónimus....

Damitas lindas, pizpiretas y reidoras; damitas lánguidas, soñadoras y románticas; niñas ingenuas, picarillas inocentes, que hablan quedito de los

primeros novios..., pollitos nuevos que fuman apresuradamente y se inclinan donjuanescos sobre las rosadas orajitas de las niñas para no decir nada; y pollos elegantes, Mañaras de *doublé*, que fuman y rien y cuentan estupendas hazañas amorosas, en las que siempre salieron vencedores, y *gansos* de vocación y menstrales y vagos y viejos verdes cargados de años y de malicias, que se guñan cada vez que una matrona pasea ante sus ojillos lujuriosos la rotundidad de sus senos y de sus caderas..... ¡Noches de la Glorieta, noches sentimentales!

El niño Amor anda suelto por entre la multitud y sus flechas hieren, hieren constantemente. Centellean los ojos, tiemblan los labios y en las apreturas, al roce violento de los cuerpos jóvenes brota sonriente y magnifica la imagen del deseo. Y el aire tiene fuego y fuego los ojos y fuego los labios y fuego los corazones y toda la Glorieta, coquetona y florida, no es mas que una inmensa hoguera que eleva sus llamas como una ofrenda pagana hasta la diosa Venus, reina del mundo, madre del amor, divina entre todas las divinidades.

¡Noches de la Glorieta, noches sentimentales.

En los corros familiares, las *niñas* pasadas, las mamás y las tias murmuran discretamente «no por murmurar, sino por decir la verdad, por hablar de algo» y sin quererlo, sacan las uñas tintas en la sangre de la víctima....

Politiquean los sabios varones con gesto solemne y adecuado á su trascendental misión de regenerar la patria, y también, sin quererlo, sacan no las uñas, sino la mano y aun el antebrazo tinto en la sangre de los contrarios.....

Y dormitan los viejos bonachones y lloran los niños y riñen los zagales y una pareja de policías, solemnes, graves, hieráticos, pasean soñolientos, aburridos, cansados....

¡Noches de la Glorieta, noches sentimentales!

Cesa la música. La jocunda greguería disminuye, se apaga, cesa. Van desfilando las damitas y los pollos perezosamente. Renguean las viejas, carraspean y tosen los viejos, lloran los niños, un golfillo tararea un tango lujurioso y canalla y allá en la semiobscuridad de una calle brota una risa femenil, clara cascabelera, jovial....

Serenín.

